

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede:
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

En atención a la solemnidad del día no se publicará mañana EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El Catolicismo, que, a Dios gracias, gana cada día en Inglaterra una victoria, acaba de obtener una muy importante en la Cámara de los Comunes, con la aprobación de un proyecto que modifica el juramento que se exigía a los católicos para ingresar en dicha Cámara, y contra cuya fórmula durante muchos años se han dirigido innumerables protestas. Al tomar en cuenta ahora una de estas protestas, sir Grey declaró en nombre del Gobierno que la fórmula del juramento que se exigía a los católicos sobre humillante era inútil, por lo cual opinaba que se anulara, y que de hoy en adelante fuera una sola la fórmula para el juramento que presten todos los diputados. La Cámara, en efecto, lo acordó así.

Como era de esperar, los sucesos de la América del Norte han dado origen a varias notas que han cruzado los Gabinetes de Londres y París; pero aun cuando el interés aconsejaba a uno y otro la conciliación, parece que esta no ha sido muy completa. Interpelado en las Cámaras el Gobierno inglés acerca de estas negociaciones, parlamentariamente las negó, por más que, según la *France* dice, «hay un mediado ciertas conversaciones entre el embajador de Inglaterra en París y el ministro de Negocios extranjeros de Francia con el fin de examinar la cuestión relativa a la entrada y salida de los buques de guerra beligerantes americanos.»

De otra interpelación parlamentaria nos da noticia el telégrafo, y esta es la dirigida al Gobierno en el Senado francés por el marqués de Boissy, a fin de que declarara si al inaugurar el monumento de Ajaccio, el Príncipe Napoleón habló por su cuenta, ó como vulgarmente se dice, por boca de ganso. El Sr. D. Gerónimo Napoleón en esta ocasión ha dado rienda suelta a su inquina contra Roma, y cantando las glorias del fundador de su imperial ralea, ha contado entre las que le dieron más prez sus embestidas contra la Iglesia de Dios, pues aun cuando S. A. I. recordaba que en Santa Elena Napoleón I consideraba estos asuntos de muy diverso modo, S. A. Imperial dijo que creía que fue causa para esta inconsecuencia, que Napoleón en Santa Elena era un hombre, y antes de que allí lo llevaran era un Emperador en el cumplimiento de sus deberes. Como a su alteza imperial no hay razón ninguna para pedirle razones, no es de extrañar que en su discurso inaugural no mencionara la parte que tuvieron las embestidas de Napoleón I contra Roma, en el fin que tuvo el prisionero de Santa Elena. Como el marqués de Boissy no se había propuesto explicar en el Senado una lección de filosofía de la historia, tampoco mencionó este último punto en su interpelación, la cual, según dice el telégrafo, se ha limitado a pedir al Gobierno que declare si el primo de su primo ha hablado en esta ocasión por encargo.

El telégrafo no nos dice siquiera si algún ministro ó senador bonapartista tomó a su cargo contestar al marqués de Boissy; pero con libertades periodísticas, nosotros aseguramos que si alguno ha contestado, ha dicho que el Gobierno de S. M. el grande, fuerte y pio Napoleón III, no responde de más actos que de los que constan en documentos oficiales. Con lo cual se habrá descubierto al Senado francés el «busilis» de no haber insertado el *Monitor* el discurso que ha pronunciado D. Gerónimo Napoleón en la apertura de Ajaccio.

Pero ni aun usando de nuestro oficio y sus inmunidades, aseguramos que en efecto S. A. Imperial ha hablado ahora en Córcega por cuenta y cargo de su primo, aun cuando si aseguramos que en esta ocasión D. Napoleón Príncipe ha desempeñado una parte del papel que se le tiene señalado en la comedia intitulada «la civilización moderna.»

El Príncipe primo es jefe oficial del estado

mayor de la demagogia francesa, y como en lances de guerra es S. A. muy moro de paz, y su calidad de jefe de esta sección le impone ciertos deberes, tiene el deber de hablar siempre en un sentido determinado; lo cual puede servir para explicar satisfactoriamente por qué habla S. A. Imperial. En Ajaccio ha desempeñado una escena de su papel, et voilà tout.

Con informes que no revela, pero los cuales suponemos fidedignos, asegura *La Armonia* de Turin que no es exacto el extracto de la carta de Pío IX a Víctor Manuel, publicado por el *Memorial Diplomatique* y comunicado por nosotros a nuestros lectores, bien que manifestados su procedencia. *La Armonia* dice que especialmente la parte de aquel extracto relativa a la petición de Su Santidad para que fuera elegido el negociador piemontés entre los seglares, es falsa de todo punto.

Hablando ayer del nuevo empréstito que quiere realizar el gran reino, incurrimos en error notable, pues digimos que la Hacienda italiana se viene a perder de una mano a otra, un treinta y seis, cuando es de cuarenta por ciento el interés que ofrece a los prestamistas, como demuestran los siguientes datos:

Emisión a 66. Se deduce por interés que corre desde 1.º de Enero último, 1-94. Idem para los que en lugar de abonar en diez épocas diferentes los títulos que adquieren los abonen de una vez, 3-50. Resultado: la emisión se hace a 60-76.

El primer empréstito realizado por el gran reino, que fué hace tres años y siendo gobernador de la Hacienda Poncio Bastogi, le realizó a 70-30. Mira como subo, subo.

Al darse en Turin el día 16 del corriente por terminada la legislatura, el Sr. Cassini exclamó: «Dios salve al Rey.» Juzgando por el paso que lleva el crédito del gran reino, diríamos nosotros si una mala tentación nos hubiera hecho acreedores suyos: «Dios salve nuestro dinero.»

TELEGRAMAS.

NUEVA-YORK, 13.

El *Correo de los Estados Unidos* asegura que el ministro de Negocios extranjeros, Mr. Seward, si su estado de salud se lo permite, presentará a Mr. Montolón, representante francés, al presidente Johnson a inspirar a éste la contestación que deberá dar al citado ministro, diciéndole que el Gobierno francés puede desear todo temor respecto a complicaciones en los asuntos de Méjico, toda vez que el Gobierno de Washington se opondrá enérgicamente a cualquier violación de la neutralidad que respecto a Méjico se propone guardar.

El general confederado Taylor se ha rendido con las fuerzas de su mando.

El *Correo de los Estados Unidos* dice que va aplacándose el entusiasmo en favor del proyecto de emigración a Méjico. Continúan, no obstante, los empujones.

El oro está a 30 1/4.

TANGER, 21.

Ha regresado la embajada marroquí.

PARIS, 22.

El marqués de Boissy ha dicho en el Senado, accidentalmente, pues se trataba de otro asunto, lo siguiente sobre el discurso pronunciado en Ajaccio por el Príncipe Napoleón:

«Así, pues, para todos los extranjeros una grande hospitalidad! No excepto a los que algunas veces he atacado, porque eran revolucionarios, los polacos, que tanto van a aplaudir el discurso deplorable, anti-religioso y revolucionario que a todos nos ha sorprendido esta mañana (agitación), acerca del cual es de esperar que el Gobierno se dignará dar explicaciones.»

El Príncipe que lo ha pronunciado es el mandatario y el representante del Emperador. Necesario es que el Senado, que el país entero, sepan si ha hablado en su nombre ó en el del Gobierno; en otras palabras, debe saberse si las declaraciones del Gobierno han sido anuladas en Córcega; si el Gobierno desaprueba altamente esa teoría revolucionaria que acaba de proclamarse, y que en caso de ser aceptada, con ello no se haría otra cosa sino levantar el estandarte de la insurrección y de la guerra civil por un Príncipe de la casa imperial. (Rumores).

El presidente.—No os apartéis de la cuestión, M. de Boissy.

El marqués de Boissy.—Estoy en ella, señor presidente. No tengo nada más que decir; pues ya he dicho todo lo que quería. (Risas).

PARIS, 22.

La *Patrie* rectifica la noticia dada ayer respecto a Mr. Didelot. Dice que este va a Brest para reemplazar simplemente al almirante Bosse, cuyo mando en aquel punto ha terminado.

VIENA, 23.

Los condes de Eu salieron de esta capital el 41; el 15 deben haberse embarcado en Ostende y ya probablemente estarán en viaje para España.

PARIS, 23.

El embajador M. de Penel sale esta noche para Madrid, y el sábado por la mañana llegará.

LONDRES, 23.

Todas las noticias que han circulado relativamente a un atentado cometido contra la persona del Emperador Maximiliano, han salido inexactas.

PARIS, 23.

El *Constitucional*, en un artículo firmado por Mr. Limayrac, recuerda las declaraciones pacíficas hechas por el Gobierno federal, probando en resumen de hechos que las inquietudes ocasionadas por los últimos asuntos de América están desprovistas de fundamento.

MOSTAGANEM, 22 (por la mañana).

El Emperador Napoleón, al visitar a Relizane, se vió súbitamente cercado a la entrada de la población por toda la tribu de los Hittas, pidiéndole calorosamente la libertad de sus parientes comprometidos en la última insurrección é internados en Francia.

El Emperador, conmovido por las súplicas y protestas de fidelidad que le hizo la citada tribu, le acordó la gracia que pedía. La tribu de los Hittas acogió el acto de clemencia del Emperador con aclamaciones las más vivas, enérgicas y entusiastas.

El Emperador se embarca para Argel.

VIENA, 23.

Mr. de Mensdorff declara que las negociaciones entre Roma é Italia respecto a la provisión de Sedes episcopales entre este reino, tienen un carácter puramente eclesiástico.

PARIS, 23.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español a 00 0/0; el 3 exterior, a 00 0/0; la diferencia, a 00 0/0; la amortizable, a 00; el 3 por 100 francés, a 67-20; el 4 1/2 a 95-50.

LONDRES, 23.

Los consolidados ingleses quedaron de 89 1/8 a 1/4.

Con fecha 16 del corriente escriben de Roma:

«Anteayer se celebró con gran pompa en la basílica de San Pedro la ceremonia de la beatificación de la venerable María de los Angeles, Carmelita descalza, que murió en Turin en 1717. En los adornos é iluminación del templo había riqueza, buen gusto y gran estudio del dibujo: evitáronse cuidadosamente los adornos superfluos, los detalles inútiles, y esta sobriedad contribuía a la grandeza del conjunto. Los cuadros de colosales dimensiones que representaban a la Venerable y los milagros obrados por su intercesión, llamaban la atención de un modo especial, y señaladamente el que estaba sobre la puerta de entrada, y que representaba la aparición de Jesucristo a la Venerable María de los Angeles.

El día anterior el Cardenal Vicario publicó un edicto extraordinario concediendo indulgencia plenaria a todos los que al día siguiente visitasen la basílica de San Pedro después de recibidos los Santos Sacramentos, y rogasen por la intención de Su Santidad. Créese que estas rogativas públicas anunciadas el día anterior, y no con algunos días de anticipación según costumbre, han sido motivadas por alguna necesidad urgente de la Iglesia, y que no son ajenas a las negociaciones entabladas actualmente entre la Santa Sede y el Gobierno de Turin.

Así es que la afluencia de fieles a la basílica del Vaticano ha sido verdaderamente extraordinaria por la mañana y durante la ceremonia de la beatificación, y sobre todo por la tarde cuando el Papa ha ido a orar ante la imagen de la beata María de los Angeles.

Acompañaban al Papa los Cardenales que forman la Congregación de Ritos: Oró por espacio de un cuarto de hora ante la citada imagen, y luego recibió el voto de gracias del postulante de la causa de la beatificación, del general de los Carmelitas, aceptando el tomo que contiene la vida de la nueva Beata y un ramo de flores que le fué presentado. El Papa no ha pronunciado discurso alguno, según es costumbre hacerlo en semejantes circunstancias, contestando al voto de gracias que se le dirige.

Al anochecer de ayer se esperaba en esta al señor Vegezzi. Esta mañana me han dicho que efectivamente llegó. No es ya dudoso el feliz éxito de las negociaciones entabladas: el Rey y el general La Marmora han tomado una actitud muy enérgica con respecto a la Cámara de diputados y a los individuos del Gobierno hostiles a la cuestión religiosa. Si la oposición se volviese muy brava, el Rey no vacilaría ante un golpe de Estado; disolvería la Cámara y tomaría la dictadura por algún tiempo. Créese empero que no será necesario llegar a semejante extremo, y que los enemigos de la Santa Sede desistirán de sus impotentes esfuerzos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE MAYO DE 1865.

Creíamos terminada ya la polémica acerca del discurso pronunciado en la inauguración de la *Sociedad Antropológica Española* por don Pedro Gonzalez Velasco; pero nos hemos equivocado: *El Pueblo* quiere terciar en ella, y lo hace en tales términos, que no pueden menos de lastimar profundamente los oídos y aun las entrañas de todo buen católico.

Tiene desgracia el Sr. D. Pedro Gonzalez Velasco en ser defendido en cuestiones de ortodoxia por doctores como *La Democracia* y *El Pueblo*.

Empieza este periódico diciendo irónicamente que el autor de estas líneas (porque *El Pueblo* personaliza la cuestión), «vulneró con la medida que le es propia, que el Sr. Velasco se declarase partidario del libre examen.—Eso que el diario democrático dice con evidente ironía, puede afirmarlo en el presente caso con toda lisura y

sinceridad; porque tenemos en poder nuestro documentos auténticos que prueban que el señor Velasco está contento de la medida con que le hemos tratado.—No se meta, pues, *El Pueblo* en tales oficiosidades.

«Con esto, y con llamar la atención del «Gobierno (conducta propia de EL PENSAMIENTO)» creyó el bienaventurado Sr. Villoslada que el Sr. Velasco quedaría confundido y la *Sociedad Antropológica* disuelta.—No es cierto que el autor de estos renglones haya llamado la atención del Gobierno acerca del Sr. Velasco ni de la *Sociedad Antropológica*. Dos artículos hemos escrito acerca de este asunto: no hay en ninguno de los dos una sola palabra de las que supone nuestro adversario. Si nosotros hubiésemos incurrido en este desliz, ¿cómo lo calificaría *El Pueblo*?

Pero en la hipótesis de que fuera cierto lo que, tan infundadamente afirma el diario democrático, ¿qué hay en ello de particular? ¿Para qué se escriben los periódicos sino para llamar la atención de los Gobiernos, a fin de que remedien los males y abusos que se les denuncian y ponen de manifiesto? ¿Qué hace *El Pueblo* todos los días sino denunciar hechos que él cree abusivos y llamar acerca de ellos la atención del Gobierno? Y si no lo hiciera así, ¿tendría por ventura objeto racional lo que escribiese?

Pero los periódicos revolucionarios no se contentan con llamar la atención de los Gobiernos actuales, sino que nos aplazan para los Gobiernos, ó desgobernados futuros: nos denuncian nominalmente, nos entregan a las iras de la revolución, que no reconoce ley ninguna, y forman listas de proscripción que repiten días y días consecutivos.

¿Por qué, pues, afectan escandalizarse de que si ocurre un mal que el Gobierno puede por sí solo remediar, se llame la atención del Gobierno? Este escándalo es verdaderamente farisáico; no tiene sentido común.—Pero, repetimos, en la ocasión presente ni aun hay pretexto para que *El Pueblo* se escandalice, porque no es cierto que hayamos llamado la atención del Gobierno.

—Que no hemos confundido al Sr. Velasco, ni logrado la disolución de la *Sociedad Antropológica*.—Ni una ni otra cosa hemos intentado. ¿Confundir al Sr. Velasco? ¿Para qué? ¿Qué ventajas, ni aún de amor propio, lograríamos con dejar confundido en materias teológicas a un hombre que empieza diciendo: yo no entiendo una palabra de teología? Lo que queríamos era combatir su error, porque su error fué público: 1.º, por haberse manifestado en una reunión de sobrado número de personas para constituir lo que moralmente se llama público, y 2.º, porque el discurso del Sr. Velasco fué textualmente publicado en *La Correspondencia*.

Donde vemos un error, allá vamos a combatirlo, y si es capcioso y solapado a quitarle la máscara y ponerlo al desnudo. Esa es nuestra misión sobre la tierra.

¿Confundir al Sr. Velasco? Lo que hemos hecho es demostrarle que deliraba el libre examen en absoluto, error teológico, error racionalista, y confesar que no se entiende de teología, es una contradicción palmaria que por cortésia no queremos calificar.

«Disolver la *Sociedad Antropológica*! Lo que deseamos a la *Sociedad* es que prospere y se engrandezca si en el estudio del hombre principia por sentar como verdades indiscutibles y fundamentales las proclamadas por el Cristianismo, única Religión que ha conocido al hombre, que ha definido la naturaleza del alma humana, y que ésta es forma sustancial del cuerpo.

Los antiguos decían al hombre: *nosce te ipsum*; pero la Religión católica nos da ya el conocimiento fundamental del hombre, compuesto de cuerpo y alma. Al primero le dice: «pólvora eres y en polvo te has de convertir;» y a la segunda: «Vuelve, espíritu inmortal, vuelve al seno de Dios que te ha criado de la nada.»

Pero si la *Sociedad Antropológica* desconociese estas verdades, ó prescindiese de la doctrina de la Religión que ha sentado las verdades fundamentales de la Antropología, y ciertamente las desconocería abandonándose al libre examen en materias ya definidas, entonces desearíamos a la *Sociedad* lo que Dios desea al pecador, que se convierta y viva. Y si no ha de convertirse, que se disuelva cuanto antes, pero que no pervierta a los sencillos, ni escandalice a los sabios.

Felizmente nos asegura *El Pueblo* que la *Sociedad Antropológica Española* contiene en su seno algunos elementos que la han de contrariar en su marcha civilizadora mientras no llega el día de la libre discusión. Que predominen estos elementos y se sobrepongan a los de la discusión libre ó libre examen, es lo que desea-

mos, y si no que se disuelva cuanto antes la sociedad.

Pero dejémos de estas pequeñeces, que lo son en efecto, relativamente a lo que va a venir.

El Pueblo copia un trozo de nuestra carta al Sr. D. Pedro Gonzalez Velasco, é intercala algunas observaciones propias que van entre paréntesis y en letra bastardilla:

«En las regiones de la fe no puede penetrar nuestro entendimiento, por claro y agudo que sea: (Luego son misterios que no se han puesto al alcance de la razón ni de la inteligencia humanas) en ellas, pues, no hay libertad de examen: (Luego la fe, ó debe imponerse por la fuerza según el sistema Villoslada, ó es un producto de la reflexión y del consentimiento): lo primero, porque la inteligencia se ha dado al hombre por Dios para descubrir la verdad: (Pues es lo mismo que decimos nosotros); y la verdad en materias de fe, está ya completamente descubierta. (¿Por la razón universal? Entonces no habría más que una religión).»

Comprendan, pues, nuestros lectores que desde este momento tenemos que habérnoslas con adversarios puramente racionalistas, y que por consiguiente no son católicos.

Estos adversarios se pasan de cosas que no pueden sorprender ni maravillar a un niño que sepa el Catecismo. ¿Hasta dónde llevan su ceguera ó su ignorancia en materias de Religión?

«En las regiones de la fe no puede penetrar nuestro entendimiento, por claro y agudo que sea.»—«Luego los misterios, dice *El Pueblo*, no se han puesto al alcance de la razón, ni de la inteligencia humanas?»—Pues es claro: ¿cómo la débil razón del hombre ha de comprender que Dios es trino y uno, con una naturaleza y tres personas distintas entre sí? El hombre no lo comprende; mas no por eso se deduce de que no sea posible, ni cierto con infalible certeza, porque Dios lo ha revelado. «El Eterno, dice nuestro ilustre Balmes, ha pronunciado algunas palabras misteriosas para ejercitar nuestra obediencia y humillar nuestro orgullo; pero no ha querido levantar el denso velo que separa esta vida mortal del océano de verdad y de luz.»

«En materias de fe no hay libertad de examen,» declamamos.—«Luego la fe, ó debe imponerse por la fuerza, ó es un producto de la reflexión y del consentimiento,» contesta *El Pueblo*.

Negamos la consecuencia. La fe es un deber, es una gracia, un don de Dios, y es también una virtud que tiene a Dios por objeto inmediato y una de sus divinas perfecciones por motivo.

«La inteligencia se ha dado al hombre por Dios para descubrir la verdad.»—«Eso mismo decimos nosotros,» replica *El Pueblo*.—Con una gravísima diferencia: nosotros afirmamos que la inteligencia se ha dado al hombre para descubrir las verdades que están al alcance de la razón humana, y vosotros afirmáis que la inteligencia se ha dado al hombre para descubrir todo linaje de verdades, aun aquellas verdades incomprensibles al limitado entendimiento humano. La razón puede comprender los motivos de la fe, que son la soberana veracidad de Dios, que no puede engañarse, ni engañarnos, ni faltar a sus promesas, ni imponernos una ley injusta; en este sentido, nuestra fe, como dice el Apóstol, es un obsequio razonable, porque un católico tiene motivos razonables y sólidos para creer, y no los tiene iguales ni parecidos ninguna secta. Pero los motivos de la fe son los misterios de la fe; no son la fe, a cuyas regiones no puede llegar el entendimiento humano, por sutil y elevado que sea.

«La verdad en materias de fe, está ya completamente descubierta.»—«¿Por la razón universal?» pregunta *El Pueblo*.—No, señor; está descubierta por Dios que la ha revelado a su Iglesia.

Más para que se vea cuán desdichada es la lógica democrática, vamos a seguir a nuestro impugnador en su raciocinio.—«Si la verdad en materias de fe está completamente descubierta por la razón universal, entonces, dice, no habría más que una religión.»

Consecuencia falsa, aun en la hipótesis de que fuese cierta la premisa, falsa también, que sienta gratuitamente *El Pueblo*. Del falso principio de que la verdad en materia de fe estuviese completamente descubierta por la razón universal, no se deduce ciertamente que no habría entonces más que una religión; porque el hombre no obra siempre conforme a su razón, sino que muchas veces procede contra su razón y conforme a sus apetitos y desordenadas pasiones.

Los que así arguyen, los que así discurren no hablan luego de ciencia, de ilustración, etc., etc. ¿Qué contrasentido!

De lo expuesto se infiere que *El Pueblo* es racionalista puro. Es claro: no de otra manera puede sostenerse el libre examen en absoluto,

que es el libre examen en materias religiosas. Las palabras del periódico democrático vienen a confirmar nuestro aserto de que el libre examen así entendido, y no puede menos de entenderse en sentido absoluto cuando en términos absolutos se enuncia, es completamente heterodoxo. Esto es lo que queríamos demostrar y sólo por esto hemos tomado la pluma. Por lo demás, el párrafo de *El Pueblo* no merece contestación.

Concluye este periódico emplazándonos para cuando concluya el reinado de los neo-católicos. Entendiendo por este nombre lo que comúnmente se entiende, a saber los católicos rancios y verdaderos, debemos decir al diario democrático que el reinado de los neo-católicos no puede concluir tan pronto como se le figura, por la sencilla razón de que aun no ha principiado.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

A continuación verán nuestros lectores un documento que se nos figura destinado a hacer época en los anales de la hipocresía liberal. Aturdidos nos tiene esta secta con su incesante y gárrulo clamoreo sobre la necesidad de establecer con solidez y amplitud la independencia y autoridad de las Cortes del reino. A cada nueva elección, el partido vencido grita que el nuevo Congreso no puede ser tenido como expresión legítima de la voluntad nacional (este es el lenguaje de la escuela), por componerse de empleados públicos en gran parte. De memoria se sabe todo el mundo la fraseología sobre *mayorías ficticias, regimentación servil de la falange de sanguijuelas del Estado*, y otras fórmulas por el mismo estilo, con las cuales todo partido que pierde la baza en el juego de las instituciones, dice que ha habido, que hay y que habrá trampa.

Pues bien, el Sr. Nocedal y sus numerosos aunque muy valiosos colegas políticos en el Congreso, acaban de someter a su examen una proposición de ley, que con su preámbulo y parte dispositiva correspondiente, dice así:

«Siendo de necesidad muy urgente devolver su esplendor y autoridad a las Cortes del reino; procurar que puedan dedicarse tranquilamente a la salvaguardia de la independencia y a la defensa de los derechos; y considerando que importa igualmente dar al Gobierno de S. M. la fuerza que necesita para responder a los altos fines que le están encomendados por la Constitución; rodearle, para el acierto y pronto despacho de los negocios, de funcionarios inteligentes y activos que tengan la posible seguridad de permanecer en sus puestos, mientras con celo y honradamente los desempeñen, y para conseguirlo, apartar de las ardientes luchas de la política los destinos públicos;

Juzgando de no menor urgencia y necesidad separar de las elecciones de diputados a Cortes cuanto pueda tender a desnaturalizarlas en realidad ó sólo en apariencia, alejando de ellas la nota y aun las sombras de un interés bastardo engendrado por la ambición de los aspirantes ó por la debilidad ó interesadas miras de los electores;

Y en fin, creyendo que al logro de tan importante objeto es verosímil y probable que sea eficaz resolución el hacer incompatible la investidura de diputado con todo empleo del Gobierno;

Sin perjuicio de otras medidas que deben adoptarse y que en ocasión oportuna propondrán los que suscriben, tienen la honra de someter al Congreso la siguiente

PROPOSICIÓN DE LEY.

Artículo 1.º El cargo de diputado es incompatible con todo empleo público ó de la casa Real.

Para los efectos de esta ley se consideran empleos públicos los que se confieren por nombramiento del Gobierno, aun cuando su retribución no esté consignada en los presupuestos del Estado.

Exceptuándose únicamente los ministros de la Corona.

Art. 2.º Los diputados no podrán obtener del Gobierno ni de la Casa Real empleo, gracia, comisión retribuida, honores ni condecoraciones, hasta después de un año de haberse disuelto las Cortes, aun cuando hubiesen renunciado antes la diputación.

Art. 3.º Si a pesar de lo dispuesto en el artículo 1.º fuese elegido diputado un empleado público ó de la Casa Real, la elección será nula, y se procederá a hacerla nuevamente, aunque el elegido renuncie su empleo.

Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1865.—Cándido Nocedal.—Antonio Aparici y Guirra.—M. M. Herreros.—J. G. Gutiérrez.

¿Qué va a hacerse el liberalismo ante esta proposición?—¿Cómo va a apagar el fuego de esta tremenda bomba que le cae encima?

¿Desecha la proposición?—Pues ya está juzgado: sus diatribas sobre la acumulación de empleados en las Cortes, pura alharaca; sus querellas sobre la falta de imparcialidad y desinterés en el examen de presupuestos hecho por una mayoría que viva de los fondos del Estado, farsa pura; sus propuestas intempestivas ó incompletas, y á veces contradictorias, para tener *diputados-verdad*, meros escarceos para divertir los ojos parlamentarios, ó polvos de antréjo para cegar con ellos á todos los simples que crean en la integridad liberal.

¿Acepta el liberalismo esa proposición?—Pues aquí da fin la principal razón de ser del parlamentarismo, con todos sus antecedentes, concomitancias y subsecuencias. ¿No ha de ser el escaño de diputado banquillo para cojer alguna fruta del árbol del presupuesto?—Pues entonces, ¿qué más intriguelas de pasillo, secciones, comisiones, sala de conferencias y gabinete

particulares, para ver de derribar al ministerio?—¿Por qué ni para qué empeño ciego alguno de que suban al poder tales ó cuales personas? Y si nada de esto puede haber en el Congreso, ¿qué la guerra de caníbales en las urnas electorales?—¿A qué las tumultuarias reuniones preparatorias de los colegios de electores?—¿A qué el gasto de tinta y de ingenio en infamar á un candidato y en encomiar á otro?—Y si nada de esto hay que hacer en el curso de la contienda electoral, ¿a qué el alternado mando de los partidos?—¿A qué los partidos?

Con diputados que ni tengan ni puedan tener destinos públicos, y por consiguiente con ministros que no tengan por qué ofrecerlos ni dárlos, el juego de las instituciones queda simplificado mucho más de cuanto puede imaginarse. No se tratará sino pura y simplemente de examinar leyes y votarlas, y de ver lo que la nación tiene y lo que puede y debe gastar.

Todo esto es muy prosaico, y demasiado pedestre para que pueda complacer al estro liberal, el cual no se satisface sino con desvergüenzas inspiradas por la ambición ó el hambre, y vive como árbol sin sombra ó caballero sin dama cuando no tiene algún odio que convertir en interpelación, ó alguna vanidad que convertir en discurso.

De todo lo cual resulta... que la proposición del Sr. Nocedal será, primero empastada por el liberalismo, y si al fin llegase á alcanzar los honores de la discusión, será casi unánimemente rechazada por causa de su olor á infernal intriga de los *picaros absolutistas*.

Este es nuestro horóscopo. Y vivir para ver. Entretanto, y aunque ya en la sesión de ayer las secciones del Congreso autorizaron la lectura del proyecto del Sr. Nocedal, este no le apoyará sino cuando se termine la discusión de los presupuestos; y no antes, porque no quiere entorpecer ni dilatar discusión tan importante y necesaria.

Lo cual es otra lección de constitucionalismo que el absolutista Sr. Nocedal les da á los parlamentarios, y de la cual es seguro que estos no se aprovecharán.

Las *Novedades* en su número de hoy nos dedica un artículo titulado un *indulto y una censura*, queriendo defender al Sr. Montalban de los mercedados cargos que le dirigió el señor Orovio en el Congreso.

Después de llamarnos *órgano de los facciosos modernos*, expresión llena de cortesía y decoro, como los gastan los progresistas,

Dice, y decimos:

«Los periódicos moderados, guardando ese respeto de que hemos hablado, no han seguido, ni siquiera citado, al órgano neo-católico: ahora no sólo le copian con fruición, sino que el Gobierno, los ministros de Isabel II, en pleno Parlamento y accediendo á no sabemos qué exigencias, reproducen las palabras de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*»

Las cartas de Alcalá han sido copiadas por todos los periódicos moderados; *La España*, *El Gobierno*, *El Espíritu Público*, etc. Solamente las han ocultado los progresistas. Pueden verse los números. Si *Las Novedades* insiste en negarlo, se lo citaremos. Por consiguiente, es falso lo que dice en el párrafo anterior.

¿Con qué derecho, continúa, en nombre de qué autoridad, de qué principio, de qué política pueden los hombres que quieren llamarse constitucionales censurar una medida salvadora del Trono de la Reina? ¿Con qué derecho sus ministros condenan una medida sin la cual tal vez habría habido graves conflictos contra el trono?

¿Medrado estaría el Trono de Isabel II si no tuviera ni hubiera tenido más defensores que los liberales que anduvieron en el trasiego de cátedras de Alcalá!

«Esos catedráticos, añade, conspiraban, hacían prosélitos para las filas carlistas, y apenas fueron separados de sus cátedras se marcharon á la facción. ¿Hay hoy algo de esto?»

Hay una falsedad: hay una calumnia.

La mayor parte de los catedráticos, casi todos, se quedaron en Alcalá: nosotros no citamos á bulto: podemos dar los nombres de ellos. Los que se marcharon no se hubieran ido sino se les hubiese empujado para que se fueran. En las dichas cartas de Alcalá se estamparon los nombres de los respetables y sabios profesores que fueron separados inicuamente á pesar de que no tomaban ni tomaron parte en la política, tales como los Padres Millán, Martínez y Escobar, y otros que no citamos por no reproducir por entero aquellas cartas.

Pregúntese á cualquiera de los hombres de bien de Alcalá y dirá lo mismo.

«No son menos inícuos los demás cargos hechos por el Sr. Orovio. Como S. S. ignora lo que es y lo que ha sido la enseñanza, supone que los catedráticos debían serlo por oposición en una época en que no se exigía este requisito; y hace una falta de inspirar la suficiente confianza para ser nombrado catedrático en aquellos momentos.»

No es el Sr. Orovio, sino *Las Novedades*, quien adolece en esta cuestión de ignorancia y de ignorancia supina.

¿Quién le ha dicho al periódico progresista que entonces, en 1835, rigiendo el plan del año 1824, no se daban las cátedras por oposición? Los catedráticos destituidos eran todos catedráticos por oposición, excepto los de las cátedras teológicas de fundación particular. Y no solamente se hacía oposición para ingresar en el profesorado, sino también para ascender en él; de modo que los ascensos y categorías se obtenían por oposición rigurosa.

Hay más: las propuestas se imprimían y publicaban, teniendo en aquel sistema mucha más publicidad que la que tienen hoy día.

Indultamos á *Las Novedades*, gratis, y por menos de *Mil reales*, de las muchísimas inexactitudes y delitos de *lesa verdad* en que ha incurrido en su artículo. El despocho es mal consejero. A pesar de que ella debía probar, y no *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, si duda de la exactitud de nuestras aserciones, imprimiremos en nuestro periódico las notas que se imprimieron en las oposiciones de los señores Laserna, marqués de Morante y otros que aun viven, y que se abochornarán cuando vean que *Las Novedades* supone que en su tiempo las cátedras se daban sin oposición.

Tenemos aún en nuestro poder algunos ejemplares impresos de las propuestas á cátedras que se nos remitieron, como comprobantes, con las *históricas cartas de Alcalá*, y podremos enseñarlos en nuestra redacción á quien guste verlos.

Los progresistas censuran el indulto del bandido *Mil reales*. ¡Vaya en gracia! ¡Ellos los que hablan á cada paso de la abolición de la pena capital!

A bien que si el Sr. Olózaga no hubiera vuelto á España en virtud de amnistía por haber conspirado contra el padre de doña Isabel II, ni hubiera lanzado de sus cátedras á catorce catedráticos, ni hubiera hecho catedrático de gracia á su amigo el Sr. Montalban.

¿Quieren ustedes saber cómo lo que se llama una *fracción política* se convierte en una *facción enemiga* de la honra y del decoro de su patria? Pues pasen la vista por estos dos párrafos de un periódico de oposición.

I. «Parece que el embajador de Francia en esta corte, en cumplimiento de su deber, puso en conocimiento del ministro que acompaña al Emperador en su viaje á la Argelia los poco benévolos comentarios que los periódicos reaccionarios más ligados con la situación han hecho con motivo de la supuesta visita de aquel Soberano á nuestra corte.

«La contestación del ministro, según se nos asegura, ha sido tan laconica como terminante: «El Emperador no piensa ni ha pensado en visitar á España.»

«Los periódicos reaccionarios recibirán con placer esta noticia, resultado de sus intemperantes suposiciones y de sus ridículos comentarios sobre el objeto de la visita imperial; pero los partidos nacionales, los hombres políticos previsores verán con pena la estrechez de miras, la torpeza y la insensatez de los que se alarman ante el más mínimo indicio de que haya quien desee salir de España del triste y peligroso aislamiento en que se halla colocada, y entre en conciertos con las Potencias liberales de Europa.»

II.

«Esta tarde se ha dicho en los círculos políticos que el conveciente ministro de Estado, apenas ha tenido noticia de la suscripción abierta en la ciudad de Oporto en favor de las víctimas del 10 de Abril y el extraordinario número de personas notables que ha acudido á inscribir sus nombres y á entregar crecidas cantidades, ha resuelto pasar una nota sobre tan grave asunto al Gobierno de Portugal.

«En esta nota, que será sometida á la aprobación del Consejo de ministros, tal vez esta noche misma, se manifiesta el disgusto con que nuestro Gobierno, es decir, el Gobierno del general Narvaez, ha visto la tolerancia con que el Gobierno portugués permite una suscripción pública y solemne que puede considerarse como una protesta contra la conducta de un Gobierno extranjero.

«El telegrama funcionará pronto comunicando á nuestro representante en Lisboa instrucciones en el mismo sentido. Grave va á ser el conflicto del señor Coelho al ver en lucha sus sentimientos humanitarios con sus deberes oficiales. Estos son los inconvenientes de ciertas posiciones, para sostener las cuales no basta la habilidad del mundo.

«Si, como es de esperar, el Gobierno lusitano da á la nota del Sr. Benavides la contestación que merece, sólo faltará para acabar de caracterizar á este ministerio o que su digno presidente, el general Narvaez, considerase como un *casus belli* el ejercicio de la caridad cristiana en el vecino reino.»

Cuando las oposiciones en su tarea única de derribar á toda costa Gobiernos, llegan á extremos tan miserables, todo Gobierno que no sea liberal, es decir, dispuesto á imitar y reo de haber imitado muchas veces el procedimiento faccioso de las oposiciones, puede creerse autorizado á inutilizarlas de cualquier manera.

Esta es nuestra opinión.

Decididamente Napoleón III no vendrá ya á España.

La *Correspondencia* lo asegura así terminante y rotundamente.

El Reino—«ha oído hablar, y lo considera verosímil, de una comunicación recibida en la corte, y que algunos creen que es oficial, en que se dice que el Emperador de los franceses no viene, por ahora, ni ha pensado venir á España.»

Efectivamente, casi valor de oficial tiene la noticia comunicada en el telegrama siguiente:

«PARIS, 23.

«El periódico la *France*, aludiendo á lo que han dicho varios periódicos de Madrid relativamente al viaje de Napoleón III á España, dice que todos los rumores que han circulado sobre este objeto carecen absolutamente de fundamento.

«El Emperador volverá directamente á Francia después de haber visitado á la provincia de Constantina, en los primeros días del mes de Junio próximo.»

De resultados, los periódicos liberales de España están inconsoles, y dicen que los *neos* tenemos la culpa.

Y aún no es esta la mayor ridiculez que dicen los periódicos liberales.

Habíamos principiado á contestar al artículo de fondo que publica hoy *La Iberia*, y hemos

suspendido la tarea, porque hemos sabido que ha sido denunciado.

Lo extraño no es esto, sino que se hubiese permitido circular una línea del tal escrito.

Después de tantos y tantos esfuerzos como han hecho las oposiciones, después de la coalición de la prensa, después de las repetidas protestas contra la matanza de San Daniel, después de los conatos de coalición para llegar al tan deseado *resultado práctico*, nada, absolutamente nada han conseguido, sino mantener por algunos días la agitación, acabando por rendirse ellas mismas de sus continuas fatigas y dispersarse algunos de sus miembros, que, convencidos sin duda de la inutilidad de sus esfuerzos y de su presencia en la corte, han tenido por conveniente tomar las de Villadiego y marcharse á tomar el fresco ó á cuidar de sus intereses, ó quizá quizá á preparar sus distritos para las primeras elecciones, que no deben estar muy lejos. Todo esto, sin embargo, ha sido causa para que se amostacen los más bravos opositoristas, y empiecen á hacer cargos á sus compañeros acusándoles de apatía y debilidad, y censurando el que cejen tan fácilmente en su empeño, es decir, censurando, en una palabra, que no haya cada día una nueva proposición y una votación.

En fin, tal cisco se ha movido entre la gente de la Union liberal, que casi casi hay que temer por su suerte. Por de pronto ya se empieza á quebrantar la disciplina, y mientras que el elemento joven, representado por *La Política* y *El Diario Español*, no quiere que haya tréguo ni descanso, el elemento que ellos llaman gubernamental, capitaneado por los señores Posada Herrera, Vega Armijo y Ulloa, no cree conveniente en estos momentos la política que llaman de calaveras. De aquí resulta, que no pudiendo avenirse á los cargos y censuras, siguen las amenazas encubiertas de obrar cada uno por su cuenta. Véase en prueba de lo primero cómo se expresa ayer *La Política*:

«El Sr. Ríos y Rosas ha presentado esta tarde al Congreso la exposición de los catedráticos de que hablamos ayer.

Parece que con este motivo se suscitará un animado debate en son de censura contra la conducta del Gobierno en la cuestión de enseñanza.

Esto no basta ni puede conducir á ningún resultado práctico. Se necesita algo más para que las oposiciones no aparezcan impotentes ante la más que dudosa fuerza numérica de la desmembrada mayoría.»

Y en otro párrafo dice así:

«¿Qué hacen las oposiciones? ¿Es verdad que se hallan entregadas al más profundo desaliento, como dicen los diarios ministeriales? ¿Por qué se han ido á sus casas más de treinta diputados opositoristas?

«¿Qué se ha hecho la proposición del Sr. Cuesta pidiendo la derogación de las tantas veces infringidas leyes de entrada y ascenso en las carreras públicas y de incompatibilidades parlamentarias? ¿Cómo no se presenta otra nueva proposición sobre la reforma que exige la ley de sanción penal, en vista de lo resuelto en los dos casos de acusación del ex-gobernador de Córdoba, el marqués viudo de la Merced? ¿No se podría intentar un debate en que se formularan los deseos de las oposiciones en favor de la modificación de la ley electoral, contra las persecuciones de la prensa, ó sobre cualquier otro asunto internacional interesante?

«¿O es que toda la actividad del Congreso se ha de concentrar en la discusión de presupuestos, y la minoría va á dejar que se cierren las Cortes sin presentar una nueva batalla al ministerio?

«¿Hé aquí las preguntas que se hacen todos, y que repiten hasta los mismos ministeriales, asombrados de que se les abandone con tanta facilidad el campo en que creían tener que sustentar combates más rudos que aquellos en que ántes quedaran moralmente vencidos.»

Pues ahora, en prueba de lo segundo, ó sea de que el elemento joven amenaza no respetar la opinión del gubernamental, además de tener en cuenta que, según dice un periódico, el señor Ardanaz accede á sostener la lucha en los términos que marquen *El Diario Español* y *La Política*, véase cómo se explica el primero de estos dos periódicos:

«El escándalo ha llegado hasta un extremo intolerable: si la prensa no puede quejarse, al menos mientras esté abierta la tribuna, no debe dejarse de exigir la debida responsabilidad al ministerio. Se acerca un solemne debate sobre esta importantísima materia. Sepamos de una vez si la persecución contra la prensa no obedece á otros móviles que á los que impulsan la política general del Gabinete ó si hay motivos especiales para la predilección de que disfruta. El sábado próximo, ó á más tardar el lunes, la oposición por órgano del Sr. Lasala, provocará una discusión amplísima sobre este asunto: que lo sepa el ministerio; que prepare todas sus fuerzas, y que aguce su ingenio para demostrar que es acertada, justa y prudente la violación sistemática de las leyes que regulan el ejercicio de una de las libertades que reconoce la Constitución.»

Dedúcese de todo esto, que hay cisma entre la gente unionista; que unos, más sensatos, comprenden tal vez que nada ganan con revolverse uno y otro día contra el Gobierno, puesto que son impotentes para vencerle, al paso que la gente joven, menos experta en el arte de hacer la oposición, quiere á todo trance, bajo cualquier pretexto, demostrar que vive y que no es impotente; todo, por supuesto, con el fin patriótico de ver si por arte de Merlin consiguen un día el apetecido *resultado práctico*.

Mientras esto pasa entre las oposiciones, el ministerio parece que también se ha dado á demostrar, y no quiere sin duda olvidar el programa que trajo el señor ministro de la Gobernación al tomar posesión de su puesto: no quiere olvidar que prometió ser liberal, francamente liberal.

Última deducción: sigue en todo su esplendor

y brillantéz el conocidísimo juego de las instituciones.

No sabemos si por acuerdo del elemento gubernamental, ó del elemento joven ó de los dos, ó por fuerza de sus mismas convicciones, el señor Ríos Rosas presentó ayer al Congreso una exposición de varios profesores de la Universidad, sobre los términos de la Real orden por la que fueron separados varios auxiliares de la misma Universidad que presentaron sus dimisiones á consecuencia de la suspensión del señor Castelar.

Hé aquí cómo da cuenta de este hecho *La Democracia*:

«Ayer se presentó en el Congreso la protesta que gran parte del profesorado eleva á las Cortes contra la suspensión del Sr. Castelar. La protesta es un documento puramente jurídico, pero en el cual se demuestra que el Gobierno ha violado la ley, y ha vulnerado todos los derechos del profesorado. En la protesta se dice que se ha faltado al art. 170 de la ley de Instrucción pública; que se ha faltado á los arts. 20 y 22 del reglamento de universidades; que se ha faltado á las instrucciones escritas en el reglamento provisional para el régimen de instrucción pública; y por consecuencia que procede exigir la responsabilidad al Gobierno. Firman la protesta los señores FIGUEROA, Merelo, Galdó, SANZ DEL RIO, Moret, Canalejas, Olózaga (D. Santiago), Comas, San Romá, CAMUS, Castro, Calvo y Martín, Elizalde, Montero, Bardon, Moya, Leix, Mata, Saura, Seco y Baldo, Madrazo, Prieto, Gándara, Carerras y Gonzalez, y otros de cuyos nombres sentimos no acordarnos.»

Algunos de estos nombres son ya no ventajosamente conocidos de nuestros lectores.

La *Esperanza*, al referir la noticia que ayer publicamos de estar ya dicha protesta en poder del Sr. Ríos Rosas, y de que en la discusión de la misma tomaría parte lo más florido de las oposiciones, pone por comentario las siguientes líneas:

«Es decir, que tendremos donde pasar el tiempo alegremente mientras duren los debates en el Congreso que habrá enérgicos discursos, brillantes interpelaciones é ingeniosas respuestas.

Todo eso nos parece muy parlamentario, ó, lo que es lo mismo, muy entretenido. Sólo nos permitiremos hacer presente, con el debido respeto que siempre hemos guardado á los sacerdotes de la ciencia, que eso no era lo pactado en el local de cierta Academia: que allí se convino en presentar las dimisiones, y que esas dimisiones no aparecen todavía.»

No hay que dudarlo: de esta hecha el señor Ríos Rosas va á reconciliarse con los *barraqueros* de 1854 y 1856. En anteriores discusiones, con su tonante voz logró rebasar la valla que le separaba de la Union liberal, y aun empezó á captarse las simpatías de la gente de acción; pero sin duda el co-autor de la genuina Union liberal, el jefe después de la disidencia, no quedaba completamente satisfecho de su posición y de su nueva popularidad; necesitaba estrechar los lazos de la alianza, y esto suponemos que conseguirá en sus próximos discursos; y además habiéndosele tildado de algún tanto metafísico en aquella sublime teoría de la *libertad científica* bajo la dirección del Estado, también es de esperar que aprovechará la ocasión para explicar su pensamiento y aun tal vez desvanecer escrúpulos. El Sr. Ríos Rosas ha entrado ya en vereda, y una vez en ella... adelante.

No falta ya más sino que la discusión se inicie por una proposición y que esta se vote; así quedaría contento el fogoso elemento joven de la Union y *tutti contenti*. ¿A que vemos todavía realizarse la coalición á influjo del Sr. Ríos y Rosas el disidente por excelencia?

¡Poderoso juego de las instituciones!

Leemos en *La Libertad*:

«Ha llamado bastante la atención la pregunta que dirigió anteayer en el Senado el señor duque de Tetuan, con objeto de que se active la discusión del proyecto de ley de retiros.

Según nuestras noticias, los entorpecimientos que sufre este proyecto en el seno de la comisión, nacen de la actitud de los generales Zabala y Alenon, los cuales, favorables en un principio al mismo, no parece sino que ahora tratan de dilatarle todo lo posible, por medio de la petición de documentos que juzgan necesarios para que la comisión, de que forman parte, presente dictamen.

Ahora bien; si esto es cierto, y creemos que lo es, tendremos que mientras el duque de Tetuan reclama en pleno Senado la discusión del proyecto, los generales Zabala y Alenon, que son unionistas, procuran entorpecerla, apelando á los recursos que les ofrece su especial posición.»

¿Qué les parece á Vds. de este *cabileteo* de las oposiciones? ¿Será posible que aun así no esté contento el elemento joven?

Hoy ha debido llegar á esta corte el eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

De lo que *El Pueblo* nos dice en las siguientes líneas, algunos habíamos figurado nosotros, y aun lo hemos advertido más de una vez á quien corresponde; pero si «lo que abunda no daña», bueno será que los unionistas y liberales de todo matiz tengan en cuenta el recuerdo de *El Pueblo*, que dice así:

«Por lo demás, nosotros tenemos muy buena memoria, y debe saber *El Tiempo* que *El Pueblo* jamás se olvidará de lo de *piebe asquerosa*, que un día pronunció cierto vicarvarista, ni de aquellas otras de Narvaez, cuando decía que el pueblo era de sangre vil y traidora.»

La *Iberia* dijo hace pocos días que el señor Obispo de Zamora había prohibido á un ciego que vendiese periódicos liberales, y que esta prohibición se intimó en la calle á presencia de D. Agustín Santamaría Enriquez, alcalde de la ciudad.

Acostumbrados como estamos á leer acusaciones de esta especie, que á los pocos días son desmentidas, no hicimos caso de *La Iberia*, y nos confirmamos en nuestro juicio lo que dice una carta de Zamora dirigida á *La Esperanza*, en la que se asegura que la noticia es completamente falsa; que el señor alcalde no ha podido presenciar el hecho que relata *La Iberia*, por la sencilla razón que no ha tenido lugar; que el hecho no ha podido tener lugar, por la sencilla razón de que aquel virtuoso Prelado hace días se encuentra ausente de Zamora, y por último, que *La Iberia* tendrá que desmentirse, si no quiere ser condenada por los tribunales.

Por lo tanto, ya puede prepararse *La Iberia* á cantar la palinodia, cosa que no puede afectarla mucho, porque ya debe estar acostumbrada á ello.

De todos modos, *La Iberia* ha conseguido lo que deseaba. Su objeto era dirigir unas cuantas palabrotas de su especial diccionario á un Príncipe de la Iglesia y á un alcalde, justamente queridos en Zamora, y eso lo ha logrado. Lo demás importa poco.

Curiosas son las noticias, y atinadas las observaciones de *La Esperanza* en las siguientes líneas:

«Podemos participar á nuestros lectores una noticia muy satisfactoria. Nos han contado que al despedirse de sus discípulos el Sr. Mata, pronunció un discurso que fué por algunos de ellos calurosamente aplaudido. Según parece, después de hablar contra los enemigos de la ciencia, y de prorumpir en un vivo entusiasmo á la libertad, manifestó que repetiría ese grito en la vida futura, aun cuando se hallase en ella también con reaccionarios y oscurantistas.

«Nos sobra, pues, razón para felicitarnos por lo que ha dicho el Sr. Mata, es decir, aquel catedrático sublime cuyas ideas materialistas conocen cuantos han leído sus obras. En el hecho de proponerle decir «viva la libertad en la otra vida», da clarísimo ejemplo á entender que ya cree en la existencia de esa otra vida, lo cual es un verdadero adelanto. Lo que ahora debe hacer es quemar sus obras y pedir perdón á los que hasta hoy se hayan contaminado con sus doctrinas liberales que equiparan á los hombres con los brutos, negando todo ulterior destino á los primeros.

«El daño para el Sr. Mata está en que, según todos las probabilidades, sus correligionarios no le agradecerán poco que vaya volviendo al buen camino, así como le hubieran puesto encima de las nubes si, dejándose de discursos que se pronuncian fácilmente, hubiese seguido la suerte del Sr. Castelar, á quien, digámoslo así, ha, lo propio que á otros amigos y compañeros, embarcado quedándose en tierra. Obras son amores, dirán con razón, y no bucas razones.»

CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR OBISPO DE CANARIAS.

A nuestro venerable hermano Joaquín, Obispo de Canarias y de San Cristóbal de la Laguna.—Palmas de Canaria.

PIO, PAPA IX.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica: Con sumo placer hemos conocido por vuestra muy respetuosa carta del 12 de Febrero con cuánta alegría y veneración recibisteis nuestra Enciclica, escrita el día 8 del mes de Diciembre del año próximo pasado, dirigida á todos los Obispos católicos, y el *Syllabus* que mandamos publicar. E igualmente hemos comprendido que condenais con todo vuestro corazón, venerable hermano, tantos pestíferos errores y tantas impías doctrinas condenadas y reprobadas por Nos, y cuál sea el celo episcopal que os anima en las determinaciones que tomáis, para que los fieles que principalmente se os han confiado eviten cuidadosamente y destesten el contagio de peste tan funesta, y cada día más y más se muestren firmes é inmoviles en la profesión de la Religión cristiana y de sus católicas doctrinas.

En verdad, entre las grandes aflicciones que Nos agobian, Nos causan gran consuelo expresiones y sentimientos tan elevados como los vuestros, dignos por todos conceptos de un Obispo católico, y que dan una marcada prueba de cuán grande sea la veneración y el respeto que tenéis para con Nos y esta Sede apostólica, y al mismo tiempo manifiestan cuán solícito sois del bien de vuestro rebaño. Y así, mientras Nos congratulamos de todas veras con Vos, venerable hermano, os excitamos para que, confiando en el divino auxilio, continuéis con ardor siempre creciente defendiendo con esfuerzo y varonilmente, en estos tiempos tan borrascosos para la república cristiana y civil, la causa de la Iglesia, sus derechos, doctrina, y libertad; y para que sigáis cumpliendo con todas las obligaciones de vuestro ministerio episcopal, mirando por la salud de los fieles que se os han confiado y alejándolos de los malos fraudes, errores y esfuerzos de sus enemigos. Persuadidos, pues, de que es singular para con Vos nuestra benevolencia, de la que deseamos que sea una segurísima prueba nuestra bendición apostólica, que desde lo más profundo del corazón os damos con todo amor, venerable hermano, como igualmente á todos los Eclesiásticos y seglares encomendados á vuestra pastoral vigilancia.

Dado en Roma en San Pedro á 30 de Marzo de 1865.—Año décimo nono de nuestro pontificado.—PIO PAPA IX.

Ayer tarde se reunieron en el Senado las comisiones siguientes:

«La de exámen de cuentas del Estado en 1850 y 1851.

«La de presupuestos.

«Y la que entiende en el proyecto de ley facultando á la empresa del ferro-carril del Norte para hacer una emisión de obligaciones.»

Mañana, á las dos y media de la tarde, se reunirán igualmente las comisiones que á continuación se expresan:

«La de aplicación de cien millones de reales á obras de riego.

«La de aprovechamiento de aguas.

«La de erección de un monumento á Jovellanos.

«La de indemnización por las aguas del canal de Cañarrús.

Y la de retiros militares.

Las secciones del Congreso en su reunión de ayer, nombraron para la proposición de ley sobre derechos á las harinas que se importan á Puerto-Rico y Cuba, la comisión siguiente: Sres. Aynat, Nocedal, conde de la Patilla, Cardenal, Más y Abad, conde de Cumbres Altas y Segovia.

Para la de un ferro-carril que partiendo de Valencia termine en las minas de carbon de piedra de Hinarejos, pasando por Requena, á los Sres. Clavijo, Echevarría, conde de Retamoso, Meneses, baron de Alcalá, Fautés y Mayo de la Fuente.

Para la de un ferro-carril que, enlazando con el de Madrid á Plasencia, termine en Alconetar, á los señores Concha Castañeda, Herreros Moreno, Moreno (D. Antonio), Martín Serrano, Sanchez Ocaña y Retortillo. Para la autorización pedida por el juez de primera instancia del distrito del Hospicio de esta corte para proceder contra el señor diputado D. Víctor Cardenal, á los Sres. Belda, Fernandez de la Hoz, Batanero, Mas y Abad, Catalina, Rubí y Hernandez de la Rúa.

Para la que declara de cuenta del Estado los derechos de Aduanas que la sociedad de Crédito valenciano satisface por el material importado para las obras del puerto del Grao, á los Sres. marques de Premio-Real, Marfori, Camacho, Ferrer y Matutano, Estrada, Elduayen y Aparisi y Guizarro.

Para la que pide un crédito de ocho millones de reales para atender á las pérdidas ocasionadas por la inundación de Valencia, á los Sres. Miranda, Mayans, Camacho, Prats, Ferrer y Matutano, de Diego y Galliano, Aparisi y Guizarro.

Hoy se reúne en el Congreso la comisión de peticiones.

El Sr. Romero Robledo dijo días pasados en el Congreso contestando al Sr. Tous, que el conde de San Juan, diputado valenciano, no tomaría asiento en el Senado, para protestar así del poco aprecio con que recibió el nombramiento de senador con que le agració el actual ministerio, al cual se proponía combatir en nombre de sus electores desde los bancos del Congreso; pero el señor conde ha creído más oportuno jurar en la sesión de anteayer dicho cargo de senador. Lucido ha quedado el Sr. Romero Robledo.

Ha regresado á París el banquero Mr. Lafitte, á quien obsequió ayer con un banquete el Sr. Salamanca, no en Vista-Alegre, como dijimos, sino en su casa de Madrid.

Dícese entre los hombres de negocios que será uno de los que presenten proposiciones para la emisión de títulos del 3 de Junio.

El Excmo. señor gobernador de la provincia, en vista de no haberse verificado el despejo por la Guardia civil veterana en la última corrida, ha dispuesto que por el corregimiento se instruya el oportuno expediente en averiguación de las causas que motivaron aquella falta, para en su vista dictar las medidas que procedan.

Los periodistas firmantes de la protesta contra el Gobierno han acordado dar sus poderes á un sólo procurador que los represente en juicio, á fin de dar unidad á la defensa.

Hé aquí el dictamen de la mayoría de la comisión y voto particular sobre la proposición de ley autorizando al Gobierno para la revisión de los aranceles de aduanas, uniformándolos á las bases de la ley de 17 de Julio de 1849:

DICTAMEN DE LA MAYORÍA.

Proyecto de ley.

Artículo 1.º El Gobierno procederá á examinar los aranceles vigentes de aduanas, á fin de que la clasificación de materias y los tipos de imposición resulten ajustados á las bases establecidas por la ley de 17 de Julio de 1849. Los nuevos aranceles regirán desde 1.º de Enero de 1866.

Art. 2.º En la redacción de los aranceles, servirán de tipo para la fijación de los valores, los precios de los artículos en aquellos mercados que por la mayor exportación en los mismos con relación á España se considerarán como productores.

Art. 3.º El Gobierno publicará trimestralmente en la *Gaceta de Madrid* los precios oficiales que le remitirán los cónsules de España en el extranjero.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1865.—José Luis Retortillo, presidente.—P. de Jove y Hevia.—A. M. Segovia.—Ricardo Alzugaray, secretario.

VOTO PARTICULAR.

Proyecto de ley.

Artículo único. El Gobierno presentará á las Cortes con toda la brevedad que le sea posible las bases á que deben ajustarse los aranceles de importación en el reino de los géneros, frutos y efectos extranjeros y de nuestras posesiones de Ultramar, y también los de exportación, teniendo para ello presentes los resultados que hayan ofrecido en su aplicación las bases consignadas en la ley de 17 de Julio de 1849, y los demás datos y antecedentes que la administración posea y pueda reunir, para proceder con el debido acierto en materia tan grave y de tanta importancia y trascendencia.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1865.—José Genaro Vilanova.—Luis de Estrada.—Lorenzo de Santa Cruz y Mújica.

Varios periódicos hablan de una prision verificada ayer en la tribuna del Congreso, y con tal ocasión, cuentan el hecho con mil circunstancias, encaminadas todas ellas á poner en ridículo al ministro de la Gobernación.

Sin encargo de defender á este señor, podemos decir, por haber sido casualmente testigos presenciales, que el hecho es el relato de los diarios viciocarristas se dice tan exacto como lo del encuentro del señor Gonzalez Brabo en la calle de San Agustín con su asino, todo es una mera fábula, y de poco buen gusto por añadidura.

El Sr. Gonzalez Brabo, ni pasó ayer siquiera al ir al Congreso por la calle de San Agustín.

La *Esperanza* da á los ministros un consejo sobre

la manera de contestar á los diputados opositores que á fuerza de charlar se han propuesto hacer interminable la discusión de los presupuestos.

El consejo es sencillo y lucido: consiste en responder á un discurso de tres ó cuatro horas, con otro de igual número de minutos cuya fórmula, dado que los presupuestos de hoy son con pequeñas variantes, los mismos que defendió la *Union Liberal*, podría ser la siguiente:

«El Sr. D. Fulano de Tal juzga que la partida de que se trata no debe aprobarse, por estas y las otras razones. El ministro ó diputado que habla en este instante cree muy de veras lo contrario, y se funda precisamente en los argumentos aducidos por los señores de la oposición cuando ocupaban el puesto desde el cual os dirijo la palabra. Reproduzco, pues, tales argumentos, y pido á la Cámara se sirva aprobar la partida que se discute.»

Nos parece oportunísimo el consejo de *La Esperanza*, y creemos que con el tal discurso se ahoraría hasta el tiempo que se invierte en replicar.

El marques de Santa Marta presentó al cambio en el Banco de España 40 billetes de á 4,000 rs.; y no habiéndose reducido á moneda esta cantidad, entabló contra el Banco un juicio ejecutivo que se ha seguido ante el tribunal de Comercio.

El tribunal de Comercio tenía admitida con fecha 4 la demanda del marques; con la del 6 le fué comunicada la Real orden que exime al Banco y á los tribunales del cumplimiento de las leyes, y con la de 18 el referido tribunal dictó providencia que copiada á la letra dice:

«En lo principal, por presentado el poder, billetes del Banco de España, protesto y certificación del acto conciliatorio que se expresan: Vista la Real orden comunicada á este tribunal en 6 del corriente, por la cual, y en virtud de las consideraciones que expresa, se dispone que no se admitan las demandas ejecutivas que contra el Banco de España se intenten por particulares por falta de pago de sus billetes á presentación; y atendiendo á que no hay disposición ninguna literal y terminante, ni en el Código de comercio ni en la ley de enjuiciamiento mercantil, ni en las especiales sobre la materia, que precepte clara y determinadamente la fuerza ejecutiva de los billetes del Banco de España, no há lugar por ahora á lo que se solicita. Y al otorgar, careciendo de objeto el depósito que se solicita, devuélvase á esta parte los referidos billetes heyo recibo que firmará.—Apud acta.» No comentamos este documento.

NECROLOGIA.

El Ilmo. Sr. D. Juan Castañer, Obispo de Vich.

El Ilmo. Sr. Castañer, nació en San Pedro de Torelló, pueblo de la que fué luego su diócesis familiar, durante sus estudios, el Ilmo. señor Cordera robaba al descanso las horas para dedicárselas á trabajos escolásticos, en los cuales descoló siempre por su aplicación; pasó luego de profesor al Seminario, y al poco tiempo emprendió la penosa carrera parroquial desempeñada, siempre con celo y entusiasmo cristiano. Durante los desastrosos días de la guerra civil, permaneció en el pueblo de su naturaleza, en el cual más de una vez tuvo ocasión de hacer valer sus caritativos sentimientos en bien de las víctimas de aquella, en tales términos, que la pasión de partido entonces tan desenfadada é intrasigente, y precisamente en un punto en que ámbos bandos tenían entrada continua, ocupando sucesivamente el terreno que acababa de pisar el enemigo, la pasión de partido, repetimos, siempre ciega, respetó entonces constantemente al Sacerdote que para todos tenía palabras de amor, que consolaba al atribulado, que acompañaba con cristiano celo hasta los umbrales de la eternidad á las infelices víctimas del más destructor azote.

Siguió luego la carrera de Párroco, ocupando diferentes puntos, hasta que encontrándose de arcipreste en la villa de Moyá, fué presentado en 1837 para la silla episcopal de Vich, vacante por traslación á Barcelona del Ilmo. señor Palau. Durante los siete años que ocupó este elevado puesto de la gerarquía eclesiástica, todos sus diocesanos han sido testigos de su celo fervor por el gobierno de la iglesia que le estaba confiada. Prelado humilde y sencillo, todos tenían acceso hasta su persona, que nunca se rodeó de la etiqueta que reclamaba su posición; su casa más bien se parecía á la de un Párroco que á la de un Príncipe de la Iglesia. Caritativo hasta el desprendimiento, era la Providencia viva de muchos infelices, pues su mejor placer fué socorrer al desvalido.

Pastor solícito, no cesaba un momento de trabajar para el pasto espiritual de sus ovejas, y en la prensa y en el púlpito dirigía con frecuencia su autorizada voz á su pueblo, ¡quién más de lo que permitían sus fuerzas! porque ese conato para la predicación, ese trabajo sin descanso minaba su salud ya quebrantada por antiguos padecimientos, y preparaba insensiblemente el desenlace que debía dar fin á sus días. Durante la Cuaresma última siguió como en años anteriores predicando todos los domingos, á pesar de que reconocía el mismo que sus fuerzas decaían de día en día; y al fin de la misma tuvo que rendirse á la imposibilidad material de pasar adelante, aun cuando su espíritu tenía la misma energía.

Su última enfermedad, distinta de las que padecía ya inveteradas mucho tiempo, le hizo sufrir crueles tormentos, sobre todo en los últimos días; pero su inteligencia no se turbó un solo momento, y minutos antes de espirar, habló aún con sus familiares con toda la claridad de su entendimiento. Hacia ya algunos días que esperaba la muerte con esa resignación cristiana tan hermosa como envidiable, y dió su alma al Criador con la paz del justo que se duerme en las miserias de la tierra para abrir los ojos de su alma ante la inmensidad real de Dios en el Cielo.

La silla de Vich ha perdido su Prelado, pero podemos esperar justamente que desde el cielo la mirará aún con amor, y rogará allí por su felicidad.

R. I. P.

Ha salido para Aranjuez el general marques de Noviches.

Se ha concedido licencia para residir respectivamente en Cataluña, Galicia y Provincias Vascongadas, á los brigadieres D. José Antonio Bermejo, D. Félix Sanchez Montero, D. Fernando María Ruano y D. Isidoro Ortiz de Zarate.

El ayuntamiento de esta capital ha nombrado una comisión de tres concejales para que se ocupe de inspeccionar los ríjulos de las tiendas y los letreros y anuncios que se fijan en las esquinas y sitios públicos, y eviten que su redacción ofenda al buen sentido y á la cultura de la capital.

La inspección de vigilancia del distrito de la Audiencia, que antes estaba en la calle de Jesús y María, ha trasladado sus oficinas á la de San Pedro Mártir, núm. 5, entresuelo.

El inspector de vigilancia de esta corte D. Francisco Canton ha sido trasladado á Málaga, reemplazándole en Madrid D. Vicente Cervantes, cesante del mismo cargo de Sevilla.

Ademas de las que están ya á punto de terminarse, parece hay el proyecto de edificar hasta cincuenta y cuatro casas en el terreno inmediato al paseo de Recoletos, fuera de la puerta de Alcalá.

Señor corregidor: los perros abundan y los bozales escasean: ¿dónde andan las boillas?

Señor corregidor: cuanto nos alegramos de que V. E. no tenga hijas.

¡Qué malos ratos habría de pasar cuando las viese observando muchas de las estampas y fotografías que hay expuestas en la mayor parte de las tiendas de Madrid!

Siempre que salimos á la calle con nuestras mujeres, con nuestras hijas ó hermanas, nos acordamos de V. E.

Señor corregidor: ¿y los tahoneros? El tiempo no va malo.

La maleta en que se conduca la correspondencia de Madrid á Bilbao y la del ambulante Norte, ha sido robada ó extraviada en la noche del 23 en las cercanías de Loroza. Se instruye sumaria en averiguación.

El viernes próximo se verificará en el teatro de la Zarzuela el beneficio del simpático Arderius, y en el tozuelo parte la Adela Montañés. Entre otras zarzuelas que se ejecutarán, se halla la del *Disparate*, en la cual Arderius y Cubero procurarán parodiar á la Civil y Prospera.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 24.

Cartas dirigidas de New-York al *Monitor*, declaran terminantemente que el Gobierno federal no quiere favorecer, directa ni indirectamente, las hostilidades contra una Potencia amiga como lo es Francia, y que nada está más lejos de su pensamiento.

LONDRES, 23.

Se han recibido avisos de que los ricos propietarios establecidos en los Estados del Sur se disponen á vender sus bienes y fincas para establecerse y vivir en Europa.

TURIN, 23.

Aunque han sido prorogadas solamente las sesiones del Parlamento, no se reunirá éste en Florencia, como han creído muchos, sino que será disuelto tan luego como todas las oficinas estén instaladas en la nueva capital. En seguida se convocarán los colegios electorales en el término fijado por la ley.

VIENA, 23.

Nuestro embajador el Sr. Bach, vuelve á Roma, de donde lo había llamado el Gobierno para dar cuenta del estado de las negociaciones entabladas entre el Papa y Víctor Manuel.

El Príncipe de Montenegro ha sido recibido en audiencia privada por el Emperador.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado 43-80 no publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 49-85 no publicado.
Deuda del personal, 24 05 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 78-25 no publicado.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 23 de Mayo de 1865.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. ELDUAYEN suplicó al presidente que pusiera á la orden del día el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo á la concesión del ferro-carril de Zamora á Astorga, puesto que la detención en hacerlo tenía por causa un voto particular anunciado por uno de los individuos de la comisión y que después de pasar varios días no ha sido formulado.

El Sr. PRESIDENTE ofreció participar al Sr. Ardaneta esta indicación, y de todos modos poner la cuestión al debate.

El señor marques de FIGUEROA presentó una exposición de varios vecinos de Santiago pidiendo economías, y que para ello se reformase la division territorial.

El Sr. DE GABRIEL pidió al ministro de la Guerra una nota de las economías que resultaban en su ministerio por las reformas hechas en el arma de caballería.

El señor ministro de la GOBERNACION ofreció manifestárselo á su compañero el de la Guerra.

El Sr. CUESTA reclamó por qué sin cumplir lo preceptuado en el reglamento se había pasado al Senado un proyecto de ley de pension, aprobado, pero no votado por bolas, como se había determinado por el Congreso para esta clase de proyectos de ley.

El señor PRESIDENTE contestó, que no habiendo estado en el Congreso durante la anterior legislatura, no sabía esta prescripción del reglamento, que se había olvidado cumplir.

El Sr. Cuesta y el Sr. Ulagón pidieron que se remediara este mal, suplicando al Senado el proyecto de ley á que se aludía.

El señor marques de FIGUEROA preguntó al Gobierno si estaba dispuesto á hacer las grandes economías que resultarían de un arreglo de la division territorial, y ademas, si estaba dispuesto á trasladar la audiencia de la Coruña á Santiago.

El señor ministro de HACIENDA contestó que el Gobierno no pensaba en hacer por ahora una transformación completa de la administración española lastimando grandes intereses, que es lo que significaba la pregunta del señor marques de Figueroa; cosa, ademas, que no podía hacerse sino trayendo á las Cortes un proyecto de ley.

Por lo que hacia á la traslación de la audiencia de la Coruña á Santiago, esta cuestión no era de su competencia, y su opinion no tenía más fuerza que la del señor marques de Figueroa.

El señor marques de FIGUEROA rectificó diciendo que al entrar en el Gabinete el Sr. Castro había implícitamente comprometido al Gobierno á tomar esta determinación.

El señor ministro de la GOBERNACION: El señor Castro no ha puesto á este Gobierno en el camino de hacer nada que no estuviese pensado antes.

El señor marques de FIGUEROA: Esa es una apreciación particular del señor ministro de la Gobernación, de que yo no participo.

El Sr. ALZUGARAY: El ayuntamiento de Falces, en Navarra, pide, en la exposición que presento, que se apruebe el proyecto de ferro-carril de Pamplona á la frontera francesa.

El Sr. RIOS ROSAS (D. Antonio): Presento una exposición de los profesores de la Universidad central, contra la separación de otros catedráticos de la misma Universidad.

ORDEN DEL DIA.

Conduccion de aguas á Jerez.

Continuando la discusión del voto particular, El Sr. PAZ defendió el voto particular del Sr. Jove y Hevia, negando esta exención de derechos.

El Sr. CRESPO, como diputado por Jerez, usó de la palabra para una alusión personal.

El Sr. SEGOVIA usó de la palabra para rectificar y para alusiones personales.

Rectificaron los Sres. Plá y Cancela, Paz, Jove y Hevia, y Segovia.

Puesto á votación el voto particular del Sr. Jove y Hevia, resultó desechado por 83 votos contra 54.

Se suspendió esta discusión.

Presupuesto de Gracia y Justicia.

Continuando la discusión del capítulo 1.º, el señor conde de San Juan habló en pró del capítulo dicho manifestando que eran tales los inconvenientes que se oponían á la práctica de la ley hipotecaria, que ni se ha cumplido, ni se cumple, ni se cumplirá tal y como está escrita, pues la encuentra contraria al respeto que debe guardarse á la propiedad, como lo demostró citando varios casos ocurridos en Galicia, en donde el uso de aquella ley ocasiona multitud de perjuicios á los propietarios, deduciendo de ellos que la ley no se había cumplido, ni se cumple, ni se podrá cumplir, porque tal es ella, que nadie la entiende ni aun las personas más ilustradas y que por sus condiciones deben interpretarla.

Encomió la ley de igual clase que rige en Inglaterra y á la cual dispone que el que tenga su propiedad en estado de ser llevada al registro la lleve, sin obligar á todos los propietarios sea cual fuere la situación de su propiedad, como sucede con la nuestra, á que se sujeten á aquel registro.

Pregunto al Gobierno si estando próximo á terminar el plazo que se concedió á las provincias gallegas para que planteasen la ley hipotecaria, el Gabinete piensa conceder otro que el desear a fuera indeterminado hasta que se reformase dicha ley.

Antes de terminar preguntó si el señor ministro de Gracia y Justicia estaba dispuesto á prorogar el plazo concedido por la ley para la supresión de los títulos que no lo estén, y concluyó rogando al Congreso no votara la partida que en el presupuesto se pedía, con objeto de hacer de este modo que la ley sufriera una reforma radical precisa, si no se quería que en breve hubiera necesidad de votarse una ley de pobres para socorrer á los propietarios de España y muy especialmente en la provincia de Galicia.

El señor ministro de ULTRAMAR, sin poder decir cuál sería el nuevo plazo, aseguró que el señor ministro de Gracia y Justicia le otorgaría en breve, expidiendo con dicho objeto un decreto, y con el fin de que dentro de aquel término la ley obtuviera la reforma por muchos sentida y por todos deseada.

El Sr. CATALINA, aludido anoche por el Sr. Romero Ortiz, usó de la palabra para contestarle, pues no podía prescindir de hacerlo al considerar que la ley hipotecaria, y por consiguiente la dirección del registro, había sido objeto de las más infundadas exageraciones, y muy especialmente por el Sr. Plá y Cancela, quien, á pesar de ser jurisconsulto, había incurrido en errores de tal gravedad, que hacia casi imposible creer que los hubiera cometido aquel señor diputado.

(El Sr. Plá y Cancela pidió la palabra.)

Continuando en su propósito, demostró que no con declamaciones contra la ley se habían de corregir los defectos que sin aplicarse hoy se notan, y si abordando la reforma que el Gobierno proyectaba.

Respecto á lo que acontece en Galicia, halló que no podía achacarse con justicia á defectos de la ley, pues á esta no podía alcanzarse culpa porque las fincas no tuvieran titulación, requisito que debían tener, y que si no tenían era por descuido de los propietarios.

Sin extrañar los cargos hechos á la dirección, por el hecho de interpretar la ley, que había sufrido tantos ataques, no creyó que debía pasar en silencio cuáles eran las condiciones de los individuos que componían aquella oficina, y terminó rogando al Congreso que, bien fuese dejándole como seccion, bien como simple ocupación de un oficial de secretaría, no abandonara el pensamiento de reformar la ley hipotecaria.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se dió cuenta de haber remitido el expediente sobre demandas al Banco por falta de pagos de sus billetes á presentación.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso pasa á reunirse en secciones.

Se suspende la sesión, que continuará á las nueve. Eran las cinco y media.

Continuando la sesión á las nueve y cuarto,

El Sr. PLÁ, trató de demostrar contra las opiniones del Sr. Catalina, de quien se mostró quejoso, que la ley hipotecaria no ha traído sino todos los males del sistema alemán y nada útil.

El Sr. CATALINA rectificó diciendo que no podía tomarse á agravio ciertas indicaciones propias de imaginaciones meridionales como la del Sr. Plá, y que por lo mismo no debía contestar á las generalidades del mismo.

El conde de San Juan rectificado.
El Sr. CUESTA hizo uso de la palabra en contra y procuró hacer ver que el Sr. Catalina había incurrido en contradicción al decir por un lado, que se trataba de reformar la ley, y por otro, que esta ley se llevaba ya a cabo en Galicia, Cataluña y Navarra con toda regularidad.

El Sr. CATALINA rectificado haciendo ver que no existía tal contradicción.

El Sr. FAGES, como diputado catalán, habló para negar y hacer ver que en su país habían sido vencidas las dificultades de la ley hipotecaria, como se había dado a entender.

El Sr. MANRESA, de la comisión, renunció a la defensa, porque no había existido ataque.

Sin discusión fueron despachados aprobados los capítulos siguientes hasta el 5.º

Se leyó una enmienda a este capítulo y la apoyó como uno de los firmantes.

El Sr. FERNÁNDEZ ESPINO, que sostuvo la opinión de que los escribanos criminalistas no estaban bien dotados como sucedía a los de Sevilla, por cuya razón creía equitativo que se les aumentasen los sueldos.

El Sr. MANRESA, de la comisión, combatió la enmienda, y consideró muy extraño que poniendo de su bolsillo los escribanos de Sevilla 108,000 rs. cada uno, hubiera tantos aspirantes a tales plazas.

Sin más discusión fué aprobado el capítulo 5.º

Sobre el 6.º hizo uso de la palabra el Sr. Gisbert, pidiendo se suprimiera la partida de los secretarios de las audiencias, toda vez que en su parte principal estaba terminada su misión.

El Sr. MANRESA defendió la existencia de los secretarios mientras subsista la estadística civil y criminal.

El Sr. FAGES combatió el sostenimiento de los magistrados supernumerarios.

El Sr. MANRESA los defendió.

Contra el capítulo 7.º

El Sr. ROMERO ORTIZ habló después, mostrando extrañeza de que no se publicase ahora la estadística civil y criminal cuando costaba el sostenimiento de la oficina creada al efecto más que cuando se publicaba, y expresó el deseo de que el Gobierno diga si admite o no la idea de utilidad de esa estadística.

El señor ministro de ULTRAMAR reconociendo la conveniencia e importancia de la estadística, dijo que muchas veces surgían dificultades difíciles de vencer.

El Sr. MANRESA dió explicaciones acerca de las dificultades que han impedido la reunión de datos y han hecho necesarias ciertas reformas que hasta su planteamiento han ocasionado a su vez las dilaciones que se lamentan.

Los señores Romero Ortiz y Manresa rectificaron. Se aprobaron los capítulos 7.º y 8.º

Al 9.º se presentó una enmienda en favor de los médicos forenses de Barcelona y Sevilla.

El Sr. FERNÁNDEZ ESPINO la apoyó.

El Sr. MANRESA dijo que no podía ser admitida. Consultado el Congreso, fué desechada la enmienda. Se suspendió esta discusión.

Se acordó imprimir el dictamen de la comisión sobre el presupuesto de la Guerra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.
Eran las doce y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Francisco de Regis y San Robustiano, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. La Ascension, del Señor y San Gregorio, Papa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador y San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Manuel Berrocal, y de doce a una se cantará la Nona; por la tarde a las seis se cantarán completas, terminando con procesion de reserva.

En las parroquias San Isidro y Capilla Real habrá Misa mayor a las diez, y de doce a una se cantará la Nona. También se cantará solemnemente la Nona en las Descalzas Reales, Italianos, San Juan de Dios y Oratorio del Olivar.

La congregación de Santa Filomena, establecida en San Justo, celebra la fiesta del aniversario del descubrimiento del Santo cuerpo de su santa protectora, acaecido en Roma el 25 de Mayo de 1802. A las diez será la Misa solemne en la que predicará D. Castor Compañía, y concluida la función se cantará el Te Deum.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás, y predicará en la Misa mayor D. Ambrosio Infantes, y en los ejercicios de la tarde D. Pío Hernández Fraile.

Continúa también la novena de la gloriosa Santa Rita en el Carmen Calzado, predicando en la Misa mayor el Padre Cipriano Torres, y por la tarde se cantarán Completas y la reserva.

También continúa celebrándose la novena de Santa Rita de Casia en la iglesia de monjas de Santa Isabel, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Vicente Pastor.

Prosiguen celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo, en los términos que los días anteriores, y predicarán: en San Francisco, D. Francisco Barrocal; en San Antonio del Prado, D. Pedro Palomeque; en San Isidro, D. Eugenio Quintana; en las Carboneras, D. Luis Crespo; en las Escuelas Pías de San Fernando, el Padre Domingo Sierra, y en el oratorio del Espíritu Santo, D. Isidro Castelo.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Encarnación, en su iglesia ó en San Plácido, ó la de la Gracia, en su iglesia ó en San Ignacio.

Se reza de la presente festividad, con rito doble de primera clase con octava.

Advertencia. Se recuerda a los fieles que la presente semana es la última del mes de Mayo designado para ganar el Jubileo, y las condiciones para este efecto son: 1.º visitar dos veces en distintos días las iglesias de Santa María, Santa Cruz y San Isidro. 2.º ayunar el miércoles, viernes y sábado de una de las semanas del mes; 3.º confesar y comulgar, y 4.º dar alguna limosna a los pobres. En la iglesia de San Isidro habrá todas las tardes confesores para administrar el Sacramento de la penitencia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. La fuerza del ejército permanente durante el ejercicio del año económico de 1865 á 1866 será la de 400.000 hombres. De esta fuerza se hará la rebaja de 10.000 hombres consignada en el proyecto de ley del presupuesto de gastos sometido á la deliberación de las Cortes, haciéndose efectiva por el encaminamiento temporal ó por los medios que el Gobierno considere convenientes.

Por tanto: Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Aranjuez á veintinueve de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Yo la Reina.—El ministro de la Guerra, Felipe Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 23 de Mayo de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros al nivel del mar.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	708.45	8.º6	10.º6	O. S. O.	Celajes
9 m.	708.08	14.º8	18.º5	S. O.	Nubes.
12 m.	709.23	15.º2	19.º0	S. O.	Idem.
3 tar.	708.60	17.º8	22.º2	S. O.	Idem.
6 tar.	709.50	15.º8	19.º8	S. O.	Idem.
9 noch.	709.67	11.º4	14.º3	O. N. O.	Despej.
Temperatura máxima del día. 18.º6 23.º2					
Temperatura mínima al sol. 24.º2 30.º2					
Temperatura mínima del día. 6.º9 8.º6					
Evaporación en las 24 horas. 4.7 milímetros.					
Lluvia en id. id. 0.0 idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 19 de Mayo de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petesburgo.	767.5	12.º3	O.	Nubes.
Stokolmo.	765.3	14.º2	O. S. O.	Idem.
Copenhague.	764.5	14.º2	S. E. . . .	Cubierto.
Leipzig.	767.4	11.º2	E. N. E. .	Lluvia.
Berna.	771.0	16.º3	N.	Nubes.
Greenwich.	770.4	12.º8	N.	Seren.
Bruselas.	778.7	12.º1	N. E. . . .	Cubierto.
Dunquerque.	770.4	11.º5	O. N. O.	Despejad.
París.	769.6	14.º0	N.	Seren.
Burdeos.	769.8	17.º1	N.	Cubierto.
Lyon.	763.6	14.º5	S. O. . . .	Lluvia.
Turin.	763.6	14.º5	S. O. . . .	Lluvia.
Florenzia.	763.6	14.º5	S. O. . . .	Lluvia.
Roma.	763.6	14.º5	S. O. . . .	Lluvia.
Nápoles.	763.6	14.º5	S. O. . . .	Lluvia.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER

8432 fanegas de trigo.
2185 arrobas de harina de idem.
13061 arrobas de carbon.
103 vacas que componen 44093 libras de peso.
377 carneros que hacen 10915 libras de peso.
189 corderos que hacen 3040 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	54 á 58	22 á 26
Id. de cerdo.	72 á 74	22 á 26
Id. de cordero.	74 á 76	22 á 26
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 34
Despojos de cerdo. . . .	4 á 6	4 á 6
Tocino añejo.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	4 á 6	4 á 6
Id. en canal de vaca. . .	4 á 6	4 á 6
Lomb.	4 á 6	4 á 6
Jamon.	126 á 134	51 á 60
Acete.	63 á 65	18 á 20
Vino.	38 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	4 á 6	11 á 13
Garbanzos.	44 á 60	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	4 á 6
Jabon.	60 á 64	20 á 24
Patatas.	8 á 10	3 á 4

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 41 á 48 Rs. yd.
Cebada. de 24 á 26 Id.
Algarroba. de 25 á 26 Id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.
Publicado. No publicado.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3.º p.º consolidado.	43-90	d
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º il. . . .	39-60	d
Títulos del 3.º p.º diferido.		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preterente con interés. . .		
Idem no preferente, con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertibles á 3 p.º.		
Idem del 4.º y 5.º por 100. . .		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda. . .		
Idem municipal de sisas.		
Deuda del personal.	20-90	d
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.		

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º p.º ANUAL

Emision de 1.º de Abril de 1860, de 4000 rs. 84-00
Idem de 2.º de Junio de 1861, de 4000 rs.
Idem de 3.º de Agosto de 1862, de 4000 rs. 84-00
Idem de 4.º de Octubre de 1863, de 4000 rs.
Idem de 5.º de Diciembre de 1864, de 4000 rs.
Idem de 6.º de Febrero de 1865, de 4000 rs.
Idem de 7.º de Abril de 1866, de 4000 rs.
Idem de 8.º de Junio de 1867, de 4000 rs.
Idem de 9.º de Agosto de 1868, de 4000 rs.
Idem de 10.º de Octubre de 1869, de 4000 rs.
Idem de 11.º de Diciembre de 1870, de 4000 rs.
Idem de 12.º de Febrero de 1871, de 4000 rs.
Idem de 13.º de Abril de 1872, de 4000 rs.
Idem de 14.º de Junio de 1873, de 4000 rs.
Idem de 15.º de Agosto de 1874, de 4000 rs.
Idem de 16.º de Octubre de 1875, de 4000 rs.
Idem de 17.º de Diciembre de 1876, de 4000 rs.
Idem de 18.º de Febrero de 1877, de 4000 rs.
Idem de 19.º de Abril de 1878, de 4000 rs.
Idem de 20.º de Junio de 1879, de 4000 rs.
Idem de 21.º de Agosto de 1880, de 4000 rs.
Idem de 22.º de Octubre de 1881, de 4000 rs.
Idem de 23.º de Diciembre de 1882, de 4000 rs.
Idem de 24.º de Febrero de 1883, de 4000 rs.
Idem de 25.º de Abril de 1884, de 4000 rs.
Idem de 26.º de Junio de 1885, de 4000 rs.
Idem de 27.º de Agosto de 1886, de 4000 rs.
Idem de 28.º de Octubre de 1887, de 4000 rs.
Idem de 29.º de Diciembre de 1888, de 4000 rs.
Idem de 30.º de Febrero de 1889, de 4000 rs.
Idem de 31.º de Abril de 1890, de 4000 rs.
Idem de 32.º de Junio de 1891, de 4000 rs.
Idem de 33.º de Agosto de 1892, de 4000 rs.
Idem de 34.º de Octubre de 1893, de 4000 rs.
Idem de 35.º de Diciembre de 1894, de 4000 rs.
Idem de 36.º de Febrero de 1895, de 4000 rs.
Idem de 37.º de Abril de 1896, de 4000 rs.
Idem de 38.º de Junio de 1897, de 4000 rs.
Idem de 39.º de Agosto de 1898, de 4000 rs.
Idem de 40.º de Octubre de 1899, de 4000 rs.
Idem de 41.º de Diciembre de 1900, de 4000 rs.
Idem de 42.º de Febrero de 1901, de 4000 rs.
Idem de 43.º de Abril de 1902, de 4000 rs.
Idem de 44.º de Junio de 1903, de 4000 rs.
Idem de 45.º de Agosto de 1904, de 4000 rs.
Idem de 46.º de Octubre de 1905, de 4000 rs.
Idem de 47.º de Diciembre de 1906, de 4000 rs.
Idem de 48.º de Febrero de 1907, de 4000 rs.
Idem de 49.º de Abril de 1908, de 4000 rs.
Idem de 50.º de Junio de 1909, de 4000 rs.
Idem de 51.º de Agosto de 1910, de 4000 rs.
Idem de 52.º de Octubre de 1911, de 4000 rs.
Idem de 53.º de Diciembre de 1912, de 4000 rs.
Idem de 54.º de Febrero de 1913, de 4000 rs.
Idem de 55.º de Abril de 1914, de 4000 rs.
Idem de 56.º de Junio de 1915, de 4000 rs.
Idem de 57.º de Agosto de 1916, de 4000 rs.
Idem de 58.º de Octubre de 1917, de 4000 rs.
Idem de 59.º de Diciembre de 1918, de 4000 rs.
Idem de 60.º de Febrero de 1919, de 4000 rs.
Idem de 61.º de Abril de 1920, de 4000 rs.
Idem de 62.º de Junio de 1921, de 4000 rs.
Idem de 63.º de Agosto de 1922, de 4000 rs.
Idem de 64.º de Octubre de 1923, de 4000 rs.
Idem de 65.º de Diciembre de 1924, de 4000 rs.
Idem de 66.º de Febrero de 1925, de 4000 rs.
Idem de 67.º de Abril de 1926, de 4000 rs.
Idem de 68.º de Junio de 1927, de 4000 rs.
Idem de 69.º de Agosto de 1928, de 4000 rs.
Idem de 70.º de Octubre de 1929, de 4000 rs.
Idem de 71.º de Diciembre de 1930, de 4000 rs.
Idem de 72.º de Febrero de 1931, de 4000 rs.
Idem de 73.º de Abril de 1932, de 4000 rs.
Idem de 74.º de Junio de 1933, de 4000 rs.
Idem de 75.º de Agosto de 1934, de 4000 rs.
Idem de 76.º de Octubre de 1935, de 4000 rs.
Idem de 77.º de Diciembre de 1936, de 4000 rs.
Idem de 78.º de Febrero de 1937, de 4000 rs.
Idem de 79.º de Abril de 1938, de 4000 rs.
Idem de 80.º de Junio de 1939, de 4000 rs.
Idem de 81.º de Agosto de 1940, de 4000 rs.
Idem de 82.º de Octubre de 1941, de 4000 rs.
Idem de 83.º de Diciembre de 1942, de 4000 rs.
Idem de 84.º de Febrero de 1943, de 4000 rs.
Idem de 85.º de Abril de 1944, de 4000 rs.
Idem de 86.º de Junio de 1945, de 4000 rs.
Idem de 87.º de Agosto de 1946, de 4000 rs.
Idem de 88.º de Octubre de 1947, de 4000 rs.
Idem de 89.º de Diciembre de 1948, de 4000 rs.
Idem de 90.º de Febrero de 1949, de 4000 rs.
Idem de 91.º de Abril de 1950, de 4000 rs.
Idem de 92.º de Junio de 1951, de 4000 rs.
Idem de 93.º de Agosto de 1952, de 4000 rs.
Idem de 94.º de Octubre de 1953, de 4000 rs.
Idem de 95.º de Diciembre de 1954, de 4000 rs.
Idem de 96.º de Febrero de 1955, de 4000 rs.
Idem de 97.º de Abril de 1956, de 4000 rs.
Idem de 98.º de Junio de 1957, de 4000 rs.
Idem de 99.º de Agosto de 1958, de 4000 rs.
Idem de 100.º de Octubre de 1959, de 4000 rs.
Idem de 101.º de Diciembre de 1960, de 4000 rs.
Idem de 102.º de Febrero de 1961, de 4000 rs.
Idem de 103.º de Abril de 1962, de 4000 rs.
Idem de 104.º de Junio de 1963, de 4000 rs.
Idem de 105.º de Agosto de 1964, de 4000 rs.
Idem de 106.º de Octubre de 1965, de 4000 rs.
Idem de 107.º de Diciembre de 1966, de 4000 rs.
Idem de 108.º de Febrero de 1967, de 4000 rs.
Idem de 109.º de Abril de 1968, de 4000 rs.
Idem de 110.º de Junio de 1969, de 4000 rs.
Idem de 111.º de Agosto de 1970, de 4000 rs.
Idem de 112.º de Octubre de 1971, de 4000 rs.
Idem de 113.º de Diciembre de 1972, de 4000 rs.
Idem de 114.º de Febrero de 1973, de 4000 rs.
Idem de 115.º de Abril de 1974, de 4000 rs.
Idem de 116.º de Junio de 1975, de 4000 rs.
Idem de 117.º de Agosto de 1976, de 4000 rs.
Idem de 118.º de Octubre de 1977, de 4000 rs.
Idem de 119.º de Diciembre de 1978, de 4000 rs.
Idem de 120.º de Febrero de 1979, de 4000 rs.
Idem de 121.º de Abril de 1980, de 4000 rs.
Idem de 122.º de Junio de 1981, de 4000 rs.
Idem de 123.º de Agosto de 1982, de 4000 rs.
Idem de 124.º de Octubre de 1983, de 4000 rs.
Idem de 125.º de Diciembre de 1984, de 4000 rs.
Idem de 126.º de Febrero de 1985, de 4000 rs.
Idem de 127.º de Abril de 1986, de 4000 rs.
Idem de 128.º de Junio de 1987, de 4000 rs.
Idem de 129.º de Agosto de 1988, de 4000 rs.
Idem de 130.º de Octubre de 1989, de 4000 rs.
Idem de 131.º de Diciembre de 1990, de 4000 rs.
Idem de 132.º de Febrero de 1991, de 4000 rs.
Idem de 133.º de Abril de 1992, de 4000 rs.
Idem de 134.º de Junio de 1993, de 4000 rs.
Idem de 135.º de Agosto de 1994, de 4000 rs.
Idem de 136.º de Octubre de 1995, de 4000 rs.
Idem de 137.º de Diciembre de 1996, de 4000 rs.
Idem de 138.º de Febrero de 1997, de 4000 rs.
Idem de 139.º de Abril de 1998, de 4000 rs.
Idem de 140.º de Junio de 1999, de 4000 rs.
Idem de 141.º de Agosto de 2000, de 4000 rs.
Idem de 142.º de Octubre de 2001, de 4000 rs.
Idem de 143.º de Diciembre de 2002, de 4000 rs.
Idem de 144.º de Febrero de 2003, de 4000 rs.
Idem de 145.º de Abril de 2004, de 4000 rs.
Idem de 146.º de Junio de 2005, de 4000 rs. .